El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8257 — DIARIO DE LA NOCHE — TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador. *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 15 de Mayo de 1889

CANTARES

El chocolate de El Barco
Lleva cromos de Teruel
En cada libra va uno
Pedidlo si no os lo dan.

Las latas iluminadas
Causan gran admiración
Por sus cromos recortadas
Y lo preciosas que son.

Tendero del alma mía
Mira si tienes conciencia
Y no me quites los cromos
Que dá El Barco de Valencia.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedidlo en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño, Caridad 3 Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*

CURA inmediatamente toda clase de Vomitos y Diarreas (de las tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera. Tifus, BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras del estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LAS CAJAS DE AHORROS.

Siempre han existido la pobreza y la indigencia y existiendo continuarán perfectamente en los pueblos y naciones á pesar de cuantas teorías económico-sociales se inventen, y los seductores utopistas pretenden ensayar para que una y otra manifestaciones espontáneas de la natural desigualdad de condiciones y desnivel social desaparezca de la tierra. Semejante fenómeno histórico, contemporáneo de todas las épocas y lugares, de todas las razas y civilizaciones, cosmopolita como el hombre y universal como la misma humanidad, produce, sin embargo, por su constante, antagonismo con la riqueza y opulencia, la ley de la armonía social, crea el orden gerárquico y engendra providencialmente el posible equilibrio en el mundo.

Si todos los hombres fueran ricos ó todos pobres, dejarían de cumplirse los destinos humanos; no podrían realizarse los nobles fines de la vida y acabarían los hombres por destruirse á sí mismos, puesto que difícilmente, si no imposible, se prestarían los servicios recíprocos que le son absolutamente necesarios para subsistir en común armonía, expuesto el rico y potentado á convertirse en pobre é indigente; el sano y robusto en valetudinario y achacoso; el sabio y de talento en estúpido é ignorante; el mecido en dorada y mullida cuna á morir en el duro y humilde lecho de un hospicio; sugetos todos, grandes y pequeños, á sufrir los azares de una fortuna ciega, los incesantes cambios inherentes á la quebradiza constitución humana individual y colectiva; preciso es que la previsión, el juicio recto y la prudente razón conduzcan al hombre y á los pueblos en su tránsito por el mundo; que se penetren de lo contingente y deleznable de su existencia sobre la tierra, de lo variable y fugaz de sus destinos temporales, y procurando evitar con su laboriosidad y aplicación los desastrosos efectos de aquellos azares y de esos cambios hagan que el *ahorro y la economía* sean las virtudes públicas y privadas que, cual faros luminosos, dirijan sus inteligencias y guíen sus corazones en los erizados y escabrosos caminos de la vida

Las grandes crisis económicas é industriales porque pasan los pueblos y los Estados, originadas por el desequilibrio entre la producción y el consumo, el capital y el trabajo; las guerras civiles y extranjeras que llevan á todas partes con sus luchas y combates la desolación y la ruina; las mortíferas epidemias que con su impuro soplo esparcen el luto y la horfandad, y diezman los más ricos y florecientes paises; las revoluciones políticas, que con sus persecuciones y venganzas, sus despotismos y tiranías, alteran profundamente el reposo público y hacen perder á muchos sus haciendas, su salud y su ventura, son, con otras causas de constante perturbación, motivo poderoso para que jamás falten entre los hombres la pobreza y la indigencia, y se compruebe con plenísima evidencia ese lúgubre fenómeno, esa ley providencial que dejamos enunciada.

Por eso, aceptando ésta como necesaria y reconociendo aquél como inevitable, la religión, la filosofía, y la administración han tratado en todas ocasiones de suavizar lo que tiene de fatal y de necesario en su manifestación social, disminuyendo sus tristes resultados si llegase el pauperismo á dominar los pueblos.

Por eso igualmente, tanto la caridad, que es el amor por Dios al hombre; la filantropía, que es el amor del hombre por y para el hombre y la administración pública, que es la aplicación de ese doble amor convertido en arte, y colectivamente practicado en favor de los pueblos, han procurado prestar trabajo y protección al pobre, socorros y múltiples auxilios al indigente, y á todos, pobres y ricos, inspirar las morales ideas de la economía, del ahorro, de la previsión y mutua confianza en la asociación de sus capitales é intereses, con cuyos medios se consiguen, no estinguir, sino atenuar las amarguras y penalidades de la vida.

La religión, ciertamente, consagrando su ferviente celo al servicio del pobre y desvalido, ha buscado en todos tiempos los procedimientos más ingeniosos y delicados para neutralizar la miseria y calmar el dolor de la paciente humanidad, acogiendo al huérfano, al expósito, al anciano, á la viuda, al esclavo, al desheredado de la fortuna, dándole hogar, alimento, vestido, instrucción y consuelo de que carecían; y reflejo directo de las necesidades de cada época, síntesis benéfica de sus males sentidos y lamentados por su abrasada caridad en los distintos períodos históricos, ha planteado con previsión admirable, con tino entusiasta, heróica abnegación y sublime desprendimiento, instituciones salvadoras y regeneradoras asociaciones que forman la gloria del Cristianismo, el explendor de la civilización y los inmortales monumentos de su progresivo espíritu social y reformador.

De la religión han nacido las hospederías, los hospitales, las casas de misericordia las de enseñanza gratuita, redención de cautivos y nuestras Cajas de Ahorros y montes de piedad, La religión fué la primera que roturó los incultos terrenos de nuestra patria y de Europa, erigió colonias, levantó abadías y creó en su derredor los pueblos, estando encarnada en la esencia de su amor al hombre, en la beneficencia pública y privada, representada en aquellas protectoras y hermosas instituciones.

La administración, no olvidando tampoco su trascendental misión ha secundado eficazmente esas elevadas tendencias del sentimiento religioso, autorizando dichas instituciones, fomentando á veces su desarrollo, y coadyuvando en amigable consorcio al bienestar del pobre y del indigente. Su principal fin ha sido siempre detener al pauperismo que, cual desvastador azote, amenaza hoy á las naciones más adelantadas, que por su industria, cultura y progreso parecen se hallan en la cúspide de la riqueza y civilización.

La administración y la religión, en resumen se han propuesto en su comparsiva solicitud por la humanidad ya que la pobreza y la indigencia son las negras sombras del cuadro social, borrar en parte el tinte mas obscuro de ellas, y mediante el ordenado uso del ahorro, de la economía simbolizadas en la previsión, fundar esos establecimientos benéficos llamados Cajas de Ahorros, que encierran en su seno los verdaderos gérmenes de la relativa dicha del pobre y de la prosperidad futura de los pueblo .

Es necesario que la administración obligue á instalar en cada pueblo por pequeña que sea una caja de ahorros, á fin de que con institución tan recomendable, se creen en el hombre hábitos de *economía y de ahorro*, que más tarde se convierten sin duda alguna, en saludables y heróicas virtudes públicas y privadas.

José Martí y Mata.

Variedades.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

ABRAZO

. . .

Charada.

Mi *primera* es invisible
y mi *segunda* es un dos
y al *todo* suelen pintarlo
de rodillas ante Dios.

La solución en el número próximo.

UN CAPÍTULO DE HISTORIA
PERIODISTICA.

Blowitz, el famoso corresponsal del *Times*, cuenta en el número de Mayo del *Harper's Magasine* una de las epopeyas más curiosas del periodismo contemporáneo. La historia de cómo el corresponsal consiguió y publicó el Tratado de Berlín ocultando hasta la oposición y todos los recursos del príncipe de Bismarck y de las naciones congregadas en Berlín y contra el propósito inquebrantable de las potencias de que no fuera conocido el texto del Tratado sino en tiempo oportuno.

La publicación del Tratado de Berlín en las columnas del *Times* ha sido hasta ahora la proeza más culminante realizada por un *special correspondant*.

Archibald Forbes, Bennet Burleigh y demás corresponsales célebres han debido su fama á su talento y también á su arrojo personal y á sus cuerpos de hierro para resistir doce ó catorce horas á caballo después de haber pasado el día recorriendo los puntos más peligrosos de una batalla.

Para conseguir lo que se propuso y lo que logró Blowitz era necesario preparar muchos meses antes los medios de acción, estar dispuesto á gastarse una fortuna y poseer una habilidad infalible para que ninguno de los cálculos salieran errados.

En Octubre de 1877 Blowitz tuvo noticia de que se iba á celebrar en Berlín un Congreso europeo para arreglar la cuestión de Oriente, y pocos días después recibió una carta del *Times* mandándole que se preparase para ir al Congreso.

La situación de Blowitz era difícil.

Había publicado dos años antes un artículo revelando porción de gravísimos preparativos militares que hacía Alemania para atacar á Francia; Bismarck le guardaba por ello un rencor profundo.

Las puertas de Alemania le estaban cerradas.

Aun prescindiendo de esto, las potencias iban al Congreso con recelos mútuos tan grandes, que seguramente lo primero que harían los plenipotenciarios sería no saludar siquiera á los corresponsales para no hacerse sospechosos de indiscreción.

Blowitz tenía su reputación hecha.

En el Congreso de Berlín corría riesgo profundo de perderla.

En tal estado de ánimo se hallaba el corresponsal del *Times* cuando recibió la visita de un joven extranjero de maneras muy distinguidas que le traía una carta de presentación de persona respetabilísima.

El joven se había educado en la opulencia, poseía varias lenguas, tenía mucha penetración y talento.

Su hermano mayor se había jugado la fortuna de la familia, había cometido verdaderas estafas y el joven se había ido de su país un tal huyendo del deshonor y sin más ambición que ganar en poco tiempo un pequeño capital para irse á las colonias y hacer allí fortuna bastante para pagar el importe de las estafas de su hermano y restaurar el honor de su familia.

Blowitz es hombre que tiene fe ciega en la intervención de la Providencia en las cosas humanas.

Vió en el joven un enviado de la Providencia y decidió utilizarle.

Algunas semanas después el joven salía para una capital europea provisto de fuertísima carta de recomendación de un personaje muy alto, pero completamente apartado de la política, para el secretario de un hombre de Estado que según noticias seguras de Blowitz estaba destinado á representar su país en el Congreso de Berlín.

La misión del joven consistía en fingirse completamente desconocido para Blowitz, en captarse la confianza del hombre de Estado y en acompañarle á Berlín.

El día 12 de Junio de 1878, Blowitz llegó á Berlín.

Fué recibido con la mayor amabilidad en todas partes, pues el príncipe de Hohenlohe se había encargado de hacer las paces entre el eminente periodista inglés y el gran canciller alemán.

Pero detrás de los saludos y de las amabilidades no encontró ni un alma que despegara los labios para darle una noticia y ni aun siquiera una pista.